

Acto de Graduación del curso 2016 - 2017

Sala Pau Casals de L'Auditori de Barcelona

Secretario de Universidades y patrono de la Fundación de la UOC,
Presidente del Patronato,
Vicerrector,
Presidente de Alumni,
Tutora,
Profesores, personal de gestión,
Familiares,
Graduadas y graduados,

El grupo Kundala nos ha ofrecido una sentida versión de la canción *Hallelujah* de Leonard Cohen. Uno de los versos de este clásico del cantautor canadiense dice así: «Your faith was strong but you needed proof», frase que, en castellano, podríamos traducir como: «Vuestra fe era fuerte, pero necesitaba pruebas».

Hoy, todos recibís una prueba de vuestra fe. No me malinterpretéis. Ni yo ni, al parecer, el propio Cohen pensamos en una fe religiosa (aunque ante según qué PAC alguien se haya sentido tentado a acudir a instancias superiores).

Más bien pienso en esta fe edificada, a lo largo de muchos semestres, sobre los valores de la dedicación, el esfuerzo, el aprendizaje, las competencias...

Esta fortaleza culmina en este acto de graduación. Hoy ha llegado el momento de celebrarlo. La celebración es, en primer lugar, íntima: la alegría que surge del trabajo hecho, del trabajo BIEN hecho.

Detenerse ante los logros alcanzados es un ejercicio básico, ya que nos permite disfrutar de lo que hemos hecho, verlo con perspectiva y darle valor, y al mismo tiempo reunir fuerzas y vislumbrar nuevos horizontes, nuevos retos.



*«En nuestro mundo, aprender es una constante.
No es una fase sino una necesidad y una oportunidad
que nos acompaña a lo largo de la vida.»*

En el mundo del ciclismo, coronar el Tourmalet es un éxito, pero en la carrera hay otras etapas que nos aguardan.

Por eso la formación ya no entiende ni de edades, ni de horarios, ni de limitaciones ni de espacios. Si os fijáis, la formación recuerda más que nunca a lo que es la UOC: formación sin limitaciones de ningún tipo, porque no somos una universidad a distancia sino una universidad sin distancias.

«Hoy la UOC es más global que nunca. En nuestras aulas hay estudiantes de 134 países, colaboramos con gobiernos y empresas de todas partes. Hoy estar abiertos al mundo significa estar en el mundo, porque todas las culturas, todas las lenguas, todas las personas, todas las particularidades locales suman.»

Y permitidme un ejemplo: el *Master in Conflictology* que desarrollamos con UNITAR ha permitido que personas de 70 países del mundo —cooperantes, diplomáticos, militares— se hayan graduado en las circunstancias más adversas. Pero hay más: se ha creado una red global de expertos en conflictología que cada día aplican el aprendizaje recibido sobre el terreno.

Todas las aportaciones son bienvenidas cuando responden al mismo anhelo de educación, investigación y conocimiento. Ser singulares significa, inexcusablemente, ser globales.

Nosotros entendemos que este futuro es el presente. Sobre el futuro hay pocas certezas, pero sobre el futuro de la educación superior sí que podemos aventurar algunas intuiciones.

En primer lugar, vosotros —hoy ya Alumni, y quién sabe si, probablemente, ya volvéis o volveréis a ser estudiantes en breve— seréis elementos decisivos de la configuración de los modelos y de los currículos educativos. Pensadores tan relevantes como nuestro profesor Manuel Castells así lo creen:



«la universidad necesita evolucionar paralelamente a las demandas y expectativas de sus alumnos. No existe otro camino.»

La centralidad de quien aprende, de quien se forma, de quien se recicla, será absoluta. Hasta el punto de que seréis vosotros quien definiréis cómo y de qué manera queréis estudiar.

Y, en segundo lugar, como consecuencia de esta reforzada centralidad, los programas universitarios tendrán que cambiar. Grados, posgrados y másteres no desaparecerán, pero tendrán que convivir con fórmulas más flexibles, adaptables y modulables.

Los programas cerrados clásicos tendrán que ceder protagonismo, progresivamente, a ofertas personalizadas, a respuestas adecuadas a la demanda de servicio que harán (que haréis) los estudiantes del futuro.

Y os diré más: ser estudiante de la UOC ha supuesto tener una contraseña. La UOC os dio una contraseña para acceder a su modelo de aprendizaje, para entrar en esta universidad.

En un futuro próximo no será necesario entrar en ninguna parte. La UOC estará a vuestro lado continuamente: en el móvil, en las tabletas, a toda hora, cuando lo necesitéis.

Pero insisto y recupero el hilo: hoy es el momento de celebrar; celebrar y celebrarlo con nuestro entorno más próximo: familiares y amigos; celebrar y celebrarlo con quien hemos compartido el viaje: compañeros y profesores.

Ellos también han sido elementos necesarios de vuestro éxito, testigos de vuestra trayectoria y evolución; papel que, si tuviéramos que personalizar, seguramente podríamos hacerlo en la figura de las tutoras y los tutores.

Son, como sabéis, elementos básicos de un modelo educativo propio basado en el acompañamiento.

Fueron los encargados de acogeros desde el primer día... y hasta hoy.

Os recordaba al principio el verso de Leonard Cohen: «Vuestra fe era fuerte, pero necesitaba pruebas». Por ello, mientras llega el título, hemos querido que tuvierais un recuerdo, a la vez físico y alegórico, del día de hoy.

Acabáis de recibir una obra del artista plástico Jaime Serra, creada expresamente para esta ocasión. En este trabajo se recogen 4.896 trayectorias académicas de éxito, o, lo que es lo mismo, en él estáis representados los 4.896 graduados que tiene este año nuestra universidad.

Solo necesitamos mirar el código de colores para darnos cuenta de la diversidad de intereses y procedencias, con una voluntad común de formarse, de mejorar, de mirar el futuro con firmeza para convertirnos en partícipes activos.

«Porque, en definitiva, todos, tanto si estamos arriba como abajo del escenario, compartimos un mismo objetivo: generar y conectar conocimiento para responder y adelantarnos a las necesidades de la sociedad, del mercado de trabajo, de la investigación y, sobre todo, de las necesidades de futuro de cada uno de los que hoy estáis aquí y de las promociones que os seguirán.»

Enhorabuena a todas y a todos.

Muchas gracias.

Josep A. Planell